¿Qué quieres decir? Una introducción a la pragmática lingüística y a la socio-pragmática

María Luisa Barrio Arconada
Universidad de São Paulo. Instituto Cervantes de São Paulo

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo nace de la percepción de que en los cursos de español como lengua extranjera existe una gran preocupación en enseñar y aprender elementos lexicales, fonéticos, gramaticales, el análisis contrastivo, la interpretación de textos escritos u orales, que sin duda son imprescindibles. Sin embargo, los elementos extra-lingüísticos, son muchas veces olvidados, por ejemplo las costumbres, hábitos, la manera de ser y de portarse de los hablantes de la lengua meta. Por esa razón, muchas veces ocurren malentendidos, conflictos y sorpresas que perjudican la comunicación entre los participantes de una conversación, porque cuando personas de distintas culturas intentan comunicarse en otra lengua, no basta traducir la idea de un idioma a otro. En muchas situaciones hace falta usar otras palabras, estructuras, construcciones gramaticales, entonación, incluso algunas veces silenciar, tomar actitudes diferentes de aquellas que se tomarían en el ambiente natural de la cultura del hablante. Debido a esas diferencias culturales, de identidad y comportamiento, muchas veces la comunicación se perjudica, es posible incluso que alguien pase por maleducado, grosero o cursi, por una actitud que en su país es natural y, al trasladarla a otro entorno, causa choque o sorpresa.

A fin de destacar la importancia de la pragmática en las clases de español como lengua extranjera, vamos a conocer la definición que nos da Graciela Reyes (1990: 17):

> La pragmática es la disciplina lingüística que estudia cómo los seres hablantes interpretamos enunciados en contexto. La pragmática estudia el lenguaje en función de la comunicación, lo que equivale a decir que se ocupa de la relación entre el lenguaje y el hablante, o por lo menos de algunos aspectos de esta relación (Reyes, 1990: 17).

Al producir un enunciado, el hablante tiene una intención, un objetivo, que se puede interpretar y comprender como él lo imaginó, o no. Muchas

veces pensamos haber dicho algo, según nuestra razón, pero las personas entienden algo muy distinto, o no nos entienden. Según Graciela Reyes, 1990, podemos considerar tres dimensiones de la comunicación lingüística:

a) lo que decimos – su significado se puede estudiar desde la semántica,

b) lo que queremos decir – tiene fuerza pragmática,

c) y lo que decimos sin querer – estaría fuera de la lingüística, pero depende de inferencias generales (no necesariamente extraídas de datos lingüísticos).

«Comunicarse es lograr que el interlocutor reconozca nuestra intención» (Reyes, 1990: 54). Ese objetivo también es el de los estudiantes de lenguas extranjeras, puesto que les interesa aprender la lengua para desarrollarse en distintas situaciones, en el extranjero o en su propio país; en cursos, en viajes de negocios, en reuniones de trabajo; situaciones en las que esperan comprender y ser comprendidos de forma práctica y objetiva, a fin de obtener resultados positivos. Por eso es importante que aprendan que no sólo los signos lingüísticos producen significado, los gestos, la postura, el tono de voz, la longitud de las pausas, las frases cortadas e incluso el silencio —que puede significar entre otras cosas aceptación, u omisión— forman parte del lenguaje, de la comunicación. Así, este trabajo intenta resaltar el valor de la pragmática, ciencia que estudia la relación entre el lenguaje-hablante, que se dirige a la acción, que involucra sujetos y lenguaje en funcionamiento, que se concentra en el análisis de la manera en que el emisor dice lo que quiere decir, de qué manera produce un significado intencional y cómo lo interpretan sus interlocutores.

Se presentarán en este trabajo dos tipos de interferencia pragmática: la interferencia pragmalingüística y la interferencia socio-pragmática. La primera se refiere a la manera cómo se utilizan las formas gramaticales y lexicales, y puede también referirse al uso de algunas fórmulas más convencionales, como, por ejemplo, los saludos y las despedidas. Ya la interferencia socio-pragmática se refiere al campo de las restricciones sociales y culturales, a la manera de portarse en cada cultura, como, por ejemplo, al hacer o recibir un regalo o al recibir una invitación para un almuerzo o cena.

2. INTERFERENCIAS PRAGMÁTICAS

Hay diferentes situaciones en las que pueden ocurrir malentendidos en la comunicación: personas de un país viajan a otro; gente que en su propio país habla con extranjeros o que va a otra región; personas que pasan mucho tiempo fuera de su lugar de origen y que, al hablar con alguien de su tierra, no logran una comunicación eficaz, porque la forma como hablan ha sufrido interferencia de la lengua local, por ejemplo. El caso más próximo para los investigadores de adquisición / aprendizaje de lenguas extranjeras es el de personas que estudian una lengua extranjera y cuando construyen enunciados utilizan una interlengua. El concepto está presente en los estudios e investigaciones que se dedican a la adquisición y al aprendizaje de lenguas extranjeras, y lo explica Marta Baralo (Marta Baralo, 1999: 39):

> Interlengua es el sistema estructurado que construye el que aprende una LE, en un estadio dado del desarrollo del aprendizaje. Interlengua es la serie de sistemas entrelazados que forman lo que constituye el continuum interlingüístico.

El enfoque pragmático se vuelve al punto de vista de los hablantes, que pueden encontrar dificultades de comunicación, a causa de la elección que hacen, por ejemplo, respecto a pronunciarse o no y, en caso positivo, en la elección de palabras, expresiones y estrategias. La palabra «pragmática» viene del griego y significa «acción», «hecho» está destinada a la acción, involucra sujetos y lenguaje en funcionamiento, estudia la relación entre el lenguaje y el hablante, se concentra en el análisis de la forma como el emisor dice lo que quiere decir, de qué manera produce un significado intencional y cómo es interpretado por sus interlocutores.

Existen por lo menos dos tipos de interferencia pragmática:

a) «la interferencia pragmalingüística»: se refiere a la manera como las formas gramaticales y lexicales se utilizan y pueden referirse al uso de algunas fórmulas más convencionales, como los saludos y las despedidas. Si el hablante de una lengua no conoce las fórmulas adecuadas en la lengua extranjera, todo le parecerá raro, como ejemplifica Escandell Vidal, 1994-1995, un oriental utiliza la palabra «arroz» en saludos, o sea, para preguntar «¿cómo estás?» utilizan la fórmula «¿has comido arroz hoy?», ya que la posibilidad de comprar o comer arroz, para las culturas orientales, es un símbolo de bienestar. En ese caso, para un hablante del español o del portugués, la utilización de la palabra «arroz» en un saludo no tendría sentido, y si un oriental en visita a Brasil, por ejemplo, tradujera literalmente su fórmula de saludo al portugués no se haría entender,

no conseguiría producir el significado esperado, ya que en portugués la forma utilizada es otra.

Otro ejemplo sería el uso del verbo «poder», naturalmente utilizado en portugués y en español para solicitar un favor a alguien: «¿Puedes abrir la ventana?» Para un tailandés, la pregunta sonaría como «Eres capaz de abrir la ventana?» Estos son algunos ejemplos de interferencias pragmalingüísticas.

b) «la interferencia socio-pragmática» se refiere al campo social, o sea, de las restricciones sociales y culturales, a la manera de portarse en cada cultura, como por ejemplo dar y recibir un regalo o expresar agradecimiento. Volviendo a las culturas orientales, explica Escandell Vidal, 1994-1995, al regalar, los orientales expresan su modestia y enfatizan el poco valor del regalo, para que el que recibe el regalo no se sienta cohibido u obligado a agradecer o a retribuir. Desde el punto de vista de un occidental, ese comportamiento podría ser extraño, ya que, si ofrecemos algo a alguien, queremos agradar a la persona, por lo tanto, no vamos a exagerar el valor del regalo, ni tampoco subestimarlo.

Sobre la cuestión de las interferencias socio-pragmáticas podemos ilustrar este artículo con el texto de las autoras Lourdes Miquel y Neus Sans (1989: 107):

> En cada cultura, en cada país, hay cosas que están socialmente permitidas y otras que no lo están. En España, no se puede preguntar cuánto gana la gente. Eso sólo se puede hacer en relaciones de muchísima confianza, pero nunca se puede preguntar en una fiesta, por ejemplo. Tampoco se puede preguntar la edad a las mujeres, sobre todo si tienen más de veinticinco años. En los bares, tomando una cerveza o un café con amigos, no se puede pagar sólo nuestra consumición. Se paga lo que han tomado todos. Otro día van a pagar los otros. Se puede comer y cenar hasta muy tarde en los restaurantes, sobre todo en las grandes ciudades y en los lugares turísticos. Pero, por la noche, no se puede llamar por teléfono a las casas particulares después de las 10h. ó 10h.30. Solo se puede telefonear si hay mucha confianza o es algo urgente. Cuando un amigo invita a comer o a cenar a su casa, se puede llevar vino, champán o un pastel, pero no es obligatorio. Sin embargo, cuando se va invitado a casa de personas con las que mantenemos una relación formal, hay que llevar algo: un buen vino, champán o, mejor, un ramo de flores o una caja de bombones para la señora. Cuando alguien explica algo (dolor, un accidente, un problema, una buena noticia, etc.), la persona que escucha no puede permanecer callada, tiene que ir diciendo algo: «¡Vaya!», «¡Qué bien!», etc. Igualmente, cuando alguien nos enseña su casa o su coche o un vestido nuevo o una foto de su familia, no se puede estar callado, es necesario elogiar lo que vemos. Pero, cuando nosotros enseñamos a alguien algo y nos dicen que

es muy bonito o algo así, no podemos decir que sí, es necesario decir: «¿Sí?», «¿Te gusta?» o alguna expresión para quitarle importancia.

Al decir o escribir un mensaje, el emisor intenta comunicarse con su interlocutor para modificar una situación: aclarar una duda, darle una información, avisarle de algo, solicitar ayuda o un favor, hacer críticas, o sea, actúa a socialmente. Por un lado, existen distintas maneras de expresar el mismo mensaje, todo depende de la intención del emisor, a quién se destina el mensaje y cuál es el contexto. Alguien puede, por ejemplo, decir: «cierra la ventana, por favor» o «¿podrías cerrar la ventana?», o aun, «hace frío aquí, ¿no?» Por otro lado, al recibir un mensaje, la interpretación del receptor puede ser la misma que la del emisor o pueden surgir otras hipótesis suyas, distintas, que se relacionan a su modo de ser, a su visión de mundo, a su realidad y situación. Es mi circunstancia, mi realidad la que me hace levantar diferentes hipótesis y ver el mundo desde otra perspectiva, diferente de la que el emisor imaginó. El siguiente texto de Tusón y Unamuno, sintetiza de forma muy clara y objetiva el estudio de la pragmática y del análisis del discurso:

Usted me dice algo,
con una *intención*.
Entonces,
a partir de lo que usted me dice,
yo intento averiguar,
con el *mínimo coste de procesamiento*,
qué me quiere decir,
al decirme eso de esa manera
y sobre esa *interpretación,*
realizada a través de un proceso de *inferencias*,
basadas en mi *conocimiento previo*
sobre usted,
sobre sus valores,
sobre la situación,
sobre el mundo,
sobre el código y la variedad que utiliza,
y en los indicios contextualizadores
que me proporcionan sus palabras,
partiendo de las formas verbales y no verbales
que ha elegido para comunicarse conmigo,
sabiendo —o creyendo saber— lo que usted sabe
sobre mí,
sobre mis valores,
sobre la situación,
sobre el mundo,
sobre el código y la variedad que utilizo,

sobre lo que, tal vez, yo he dicho antes,
etc., etc.
establezco una *hipótesis*:
ME HA QUERIDO DECIR X.
Y, sobre esa hipótesis,
elaboro mi respuesta,
que será sometida por usted a un proceso similar de interpretación.
Etcétera.
(Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002: 184)

3. ALGUNOS EJEMPLOS DE SITUACIONES QUE HAN CAUSADO MALENTENDIDOS ENTRE HABLANTES DE DISTINTAS CULTURAS Y TAMBIÉN DE LA MISMA CULTURA

a) En la mesa de un restaurante en Madrid, al leer la carta, un brasileño observó que había dos tipos de vino y preguntó:
Turista brasileño: —«¿Qué diferencia tienen estos vinos?»
Camarero en España: —«Uno es más caro y otro más barato».

Bueno, eso ya lo sabía el brasileño, pero la información que esperaba obtener era sobre qué tipos de vinos eran, si secos, suaves o dulces, de qué región procedían...

b) Durante una temporada en España, una brasileña que vivía hacía poco tiempo en Madrid comentó que las personas no la atendían cuando entraba a una cafetería y pedía un café, o en la calle, cuando pedía informaciones. Decía: —«Un café, por favor. / Por favor, un café». Sin embargo, muchas veces no conseguía obtener la atención de los camareros, parecía que no la oían. Entonces le orientaron a que dijera «oiga» antes del «por favor», pues al oír «oiga» las personas a las que se dirigía le pondrían atención, «oiga», una simple palabra que facilita muchísimo la comunicación.

c) La profesora María Teresa Celada (1999: 303) cuenta que, hacía poco que había llegado, de Argentina, a Brasil, sin conocer bien la lengua portuguesa, al dirigirse a la secretaría de una universidad para solicitar algún trámite, no obtuvo atención inmediata del personal de secretaría, entonces preguntó: —«Escuta, não tem nenhum empregado que possa me atender?».

La frase causó un malestar entre ella y los funcionarios, al principio, pensó que se había equivocado al solicitar atención: «atribuí a reação a um erro de minha parte em reclamar atenção, quando o correto seria aguar-

dar pacientemente e calada» (Celada, 1999: 303). Después juzgó que el «error» estaba en haber elegido la palabra «empregado», que en español se interpreta como alguien que tiene un empleo, que está empleado, ¿no sería lo mismo en portugués? La profesora explica que la definición del diccionario parecería un poco, despectiva, en el portugués de Brasil, tal vez significaría ser empleado, ser inferior, incluso, explica la profesora, la misma palabra sería de uso apropiado en francés, italiano y en portugués de Portugal, porque sus hablantes pasaron por procesos históricos diferentes que Brasil.

d) Una brasileña atendió el teléfono en la casa de una amiga en España:

A: —«Dígame».

B: —«¿Con Rosa?»

A: —«No, con Ana».

B: —«Ah, perdone, ha sido una equivocación» (casi colgando el teléfono).

A: —«¡No! No cuelgue. Hablo de casa de Rosa, soy Ana».

e) En Portugal:

Portugués: —«Está lá?»

Brasileño: —«Quem está falando?»

Portugués: —«Você».

«Está lá» se usa en Portugal como «dígame» en España o «alô» en Brasil. Aunque nos parezca un chiste eso ocurrió de verdad. En Brasil es común preguntar «quem está falando?», pero tal vez el hablante brasileño debería haber usado otra estructura para saber quién era su interlocutor, pues le contestaron que era él el que hablaba. En sus orígenes el portugués de Brasil era el mismo que el de Portugal, pero con el tiempo el portugués brasileño adquirió características propias y hoy en día ya existen grandes diferencias entre los dos, tanto que hay que especificar si se trata del portugués de Portugal o del de Brasil.

f) En el avión

> Una señora española, que llevaba viviendo en Brasil más de veinte años, vuelve a España y en el avión necesita ir al servicio. Como hace mucho que no viaja en avión, no sabe si está ocupado, o si el baño es separado para señoras o caballeros, entonces le pregunta al auxiliar de vuelo:

Señora: —«¿Puedo entrar?»
Auxiliar de vuelo: —«Pues usted verá».

La respuesta del auxiliar de vuelo suena un poco irónica, tal vez haya interpretado su pregunta como si sería capaz de entrar o no, por el uso del verbo poder, pero eso no tendría mucho sentido, sólo si realmente estuviese siendo irónico. Si pensamos en la forma como un hispanohablante lo preguntaría, sin interferencias de otras lenguas, podríamos pensar en algo como: «¿Está libre?» / «¿Está ocupado?»

g) Al pedir un té en una cafetería en Salamanca, España, una española que vive hace muchos años en Brasil recibió una orientación lingüística del camarero:
Señora: —«Un té de poleo, por favor».
Camarero: —«Señora, lo que usted quiere es una infusión y no un té».

La señora se sintió agredida por la forma como el camarero se lo explicó, pero él no lo hizo con mala intención, es la forma directa de expresarse que tienen los españoles. En España, un té es lo que en Brasil llaman «chá preto», los otros son infusiones, de poleo, de manzanilla, de menta, de anís.

Algunos pensadores creen que los brasileños tienen mayor facilidad o disposición para entender a un extranjero que al contrario, podríamos pensar en el hecho de que Brasil es un país constituido por distintas culturas, facilitaría el contacto con lenguas diversas. En el caso del contacto con los hispanoamericanos, explica Antonio Candido, 1993, «o bloco luso, isto é, o Brasil, se preocupa mais com o bloco hispano do que o contrário» (Candido, 1993: 130), por muchas razones, explica, la cultura española ha tenido gran influencia en la civilización occidental:

> Língua de cultura, o espanhol se tornou neste século indispensável aos brasileiros, que conheceram boa parte da produção intelectual de que necessitavam através da mediação de editoras da Espanha, Argentina, México, Chile, que nos traziam os textos dos filósofos, economistas, sociólogos, escritores. O ensino superior no Brasil dos anos de 1940 a 1960 teria sido praticamente impossível sem essas traduções, de maneira que o espanhol existe para nós como língua auxiliar, enquanto o português pouco serve neste sentido aos que vivem no bloco hispânico (Candido, 1993: 130).

Sin embargo, debemos considerar que en los tiempos actuales el portugués también está entrando en los países hispanohablantes y en España, debido a la globalización a los movimientos de la economía mundial. Así como los brasileños demuestran gran interés por la lengua española, al-

gunos hispanohablantes, también manifiestan interés en aprender el portugués para utilizarlo en su trabajo o para estudiar en Brasil o por otros intereses personales.

h) Las autoras Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls dan un ejemplo de malentendidos a través de un chiste:

> Entra un joven a un bar y se dirige a la barra. El camarero se le acerca, limpiando con un paño la barra, y se produce el siguiente diálogo:
> Camarero: —¿qué va a ser?
> Cliente: —abogado
> Camarero: —que ¿qué quiere?
> Cliente: —pues acabar la carrera, encontrar un trabajo, casarme...
> Camarero: —QUE ¿QUÉ VA A TOMAR?
> Cliente: —ay, ay, perdone ¿qué hay?
> Camarero: —pues ya ve, aquí, limpiando.
> (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002: 184)

Si analizamos las respuestas anteriores en el contexto de un bar, entre el camarero y el cliente, no encontramos el sentido, mientras que en otro contexto serían totalmente adecuadas.

i) El siguiente caso ocurrió entre hablantes del mismo idioma, en São Paulo, Brasil.
Niña: —«Tío, compra pra me ajudar?»

Ya era muy tarde, pero la niña, de aproximadamente ocho años, vendía limas y llaveros para obtener algo de dinero. Su interlocutor no quiso comprárselos, sino colaborar dándole dinero sin recibir los productos a cambio, pensaba que así, por lo menos tendría algo de dinero para ella misma. Pero la niña insistía en entregarle un juego con una lima y un llavero, y él en que ella los mantuviera. Entonces se dio cuenta de que eran las diez de la noche, la niña estaba cansada y todavía le quedaban algunos juegos para vender, no podía volver a casa hasta que no los terminara. Lo que se puede interpretar es que, a la niña le interesaba acabar de vender los llaveros y limas para poder irse a casa, y si aceptara el dinero sin entregar los productos, tendría que quedarse más tiempo en la calle…

4. CONSIDERACIONES FINALES

Al trabajar o realizar estudios e investigaciones sobre adquisición / aprendizaje de lenguas extranjeras es importante pensar en la pragmática, pues, como hemos visto, para alcanzar una comunicación eficiente no son suficientes la gramática, la fonética y el léxico; no basta traducir signos

lingüísticos, pues no todo es traducible, como lo explican González y Kulikowski:

> …esta representación de la lengua como una lista de palabras que deben ser aprendidas trae implícito el concepto de que la lengua puede reducirse a una nomenclatura, que lleva a la identificación inmediata del objeto: «palabra / cosa» o «palabra / significado» [...] todos sabemos que una lista de palabras no contempla las estrategias discursivas necesarias para crear sentidos (González y Kulikowski, 1999: 13).

Por otro lado, no todo es pragmática, los enfoques lingüísticos deben estar integrados y funcionar concomitantemente, pues en la opinión de Sírio Possenti, 1992, el ser humano posee un «cerebro para el lenguaje», al hablar y oír se accionan distintos sistemas, uno lingüístico-verbal y otros de las buenas maneras, de la jerarquía entre los hablantes, de la cultura, de las suposiciones derivadas que interfieren unos en otros. El estudioso opina que hablantes de una lengua logran manipular los ingredientes discursivos adecuadamente, lo que no ocurre con hablantes extranjeros, niños o adultos que hayan sufrido alguna lesión. En su artículo, Possenti hace un análisis lingüístico de diferentes chistes y deja claro que, para entenderlos, sólo el conocimiento gramatical, estructural no es suficiente, pues:

> é necessário pressupor, inferir, segmentar alternativamente, atuar metalingüisticamente, aliar ao sentido convencional um conhecimento suposto, fazer apostas sobre a intenção de falantes reais face a face, etc. (Possenti, 1992: 76-77).

La lengua es quizás la parte principal de la cultura de un pueblo, pues a través de ella se establece la comunicación entre distintas esferas de la sociedad, sin embargo, para que la comunicación se establezca de forma clara, efectiva y objetiva, se necesitan otros conocimientos, sobre los que los profesores y estudiantes de lenguas extranjeras deben reflexionar en su proceso de enseñanza y aprendizaje: hace falta analizar el lenguaje en funcionamiento, analizar particularmente cada mensaje y sus condiciones, cada emisor, cada situación, cada grupo social, con sus costumbres y forma de ser características y principalmente, la relación entre los hablantes, el discurso y el contexto. Debemos reflexionar siempre en esas cuestiones, en la pragmática, cuando trabajamos con los estudiantes de lenguas extranjeras y también con la formación de profesores, a fin de alcanzar el objetivo de facilitarles una comunicación eficiente y objetiva.

BIBLIOGRAFÍA

Baralo, M., 1999, La adquisición del español como lengua extranjera, Madrid, Arco/Libros, Col. Cuadernos de Didáctica del Español / LE.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A., 1999, Las cosas del decir, Barcelona, Ariel.

Candido, A., 1993, «Os brasileiros e a nossa América», em: Recortes, São Paulo, Companhia das Letras.

Celada, M. T., 1999, «Um equívoco histórico», en: F. Indursky y M. C. Leandro Ferreira (orgs.), Os múltiplos territórios da Análise do Discurso, Porto Alegre, Sagra Luzzatto.

Escandell Vidal, M.V., 1994-1995, «Los fenómenos de interferencia pragmática», Cuadernos del tiempo libre. ELE 3, Colección Expolingua.

González, N. T. M. y Kulikowski, M. Z. M., 1999, «Español para brasileños. Sobre por dónde determinar la justa medida de una cercanía», en: *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, 9, Brasília: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil.

Kasper, G. y Dufon, M. A., 2000, «La pragmática de la interlengua desde una perspectiva Evolutiva», en: C. Muñoz, Segundas lenguas, Barcelona, Ariel.

Miquel, L. y Sans, N., 1989, *Intercambio 1. Libro del alumno,* Madrid, Difusión.

Possenti, S., 1992, «Um cérebro para a linguagem», Boletim da ABRALIN, 13.

Reyes, G., 1994, *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos.

Tusón Valls, A. y Unamuno, V., 2002, «¿De qué estamos hablando? El malentendido en el discurso escolar», Discurso y Sociedad 1, en: Calsamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.